

RESEÑAS

TORRES SAN MARTÍN, Patricia. *Uso y construcción de las fuentes orales, escritas e iconográficas*. México: Universidad de Guadalajara, 2007. ISBN: 978-970-27-1230-5.

Una de las preocupaciones implícitas en el quehacer de los historiadores e historiadoras es y ha sido el tema de las fuentes, y ello no sólo en lo que concierne a aspectos formales y de método, como son su ubicación, conservación, clasificación y modo de uso, sino en lo que toca a su construcción, forma, y contenido, es decir, elementos que se relacionan con la teoría o filosofía de la historia. En ese sentido, considero que el libro "*Uso y construcción de las fuentes orales, escritas e iconográficas*", coordinado por Patricia Torres San Martín, y publicado este año 2007 por la Universidad de Guadalajara (México), es una manifestación fehaciente del interés de los autores por responder a dicha preocupación, pues sus ensayos dan cuenta de elementos tanto internos como externos de las fuentes. Esta obra colectiva agrupa entonces, nueve ensayos articulados en torno a tres grandes segmentos: Fuentes Orales, Fuentes Escritas y Fuentes Iconográficas, en los que, la concepción de que las fuentes no pueden considerarse como retratos del pasado (cercano o lejano) sino como un material sugerente que de continuo abre un abanico de cuestionamientos sobre el mundo material de los que alguna vez estuvieron, subyace como elemento común a todos ellos.

Retomando las técnicas de la entrevista y la historia de vida, las tres producciones que conforman el primer segmento del libro, nos recuerdan una vez más la riqueza, particularidad e importancia que tienen las fuentes orales para la disciplina histórica, es decir, no solo para la sociología o la antropología, a las cuales hasta hace poco parecía restringida su utilización y utilidad. De un modo más particular, los ensayos de dicho segmento revelan un interés primordial por abordar las fuentes orales desde una perspectiva epistemológica. María Gracia Castillo Ramírez, por ejemplo, plantea el análisis de binomios conceptuales que actúan en forma de feed-back, tales como: "inferencia-conjetura", "creatividad-tradición", "subjetividad-objetividad", "estructura-acontecimiento", "ruptura-continuidad", "tiempo-significancia", con lo que nos acerca a los beneficios y suspicacias que pueden derivar del recurso a la técnica de la entrevista, insistiendo en que, sin perder de vista sus particularidades, puede ser utilizada como herramienta para encontrar los vínculos entre el testimonio y lo acontecido, siempre a la luz del contexto histórico. En esa misma dirección, Ana María de la O. Castellanos, recoge y analiza tópicos relacionados con el mito, la dimensión simbólica, la memoria, la rememoración y el olvido, propios de lo que se ha llamado historia de vida. Finalmente, Patricia Torres San Martín, aclara y define atributos íntimamente ligados a la estructura de las fuentes orales, como son, memoria, público, privado, audiencia y polisémico. Estas dos últimas autoras, recurriendo a entrevistas, una, al famoso ciclista mexicano Ángel Zapopan Llamas, y otra, a espectadores de cine en Guadalajara, puntualizan las limitaciones y beneficios de la entrevista, desenmarañando mediante su experiencia como sujetos cognoscentes, las particularidades de esta técnica.

El segundo segmento por su parte, está compuesto por cuatro ensayos que nos remiten a la historia de los archivos y fondos que albergan importantes fuentes

(objetos y documentos) para el estudio de la historia de la educación, de los integrantes de sectores populares, de las sociabilidades modernas y de la historia social de la ciencia, en el contexto de la centuria decimonónica y la primera mitad del siglo veinte. Así mismo, las autoras ofrecen pistas sobre las técnicas y métodos a los que se puede recurrir en busca de mejores resultados investigativos, sin dejar de advertirnos las ventajas y problemáticas que estas presentan. María del Pilar Gutiérrez Lorenzo, por ejemplo, nos introduce en la historia del Archivo Hospicio Cabañas, particularmente del fondo Escuelas, Talleres e Industrias, hablándonos de su composición y utilidad para el desarrollo de nuevas indagaciones sobre la historia de la educación en la Guadalajara del siglo XIX. Gabriela dalla Corte, por su parte, retoma fuentes documentales peculiares del archivo de señales del Hogar de Huérfanos y Expósitos (cartas, notas, pequeños objetos como cadenas, imágenes religiosas, etc.), indicando con claridad el modo como pueden ser utilizados en el análisis y comprensión de las prácticas socio-culturales de las mujeres de finales del siglo XIX, de los integrantes de la sociedad que no tuvieron “voz” (huérfanos, nodrizas, inmigrantes) y, en fin, de los sectores populares. Bajo estos preceptos, ambas autoras nos llevan de la mano en un recorrido que indica y recuerda como se construyeron las fuentes a las que recurrieron en sus investigaciones, cuál es la relación intrínseca entre estas y la realidad que les dio origen, es decir, quiénes dejaron los “rastros”, en qué circunstancias, y en gran medida cuál fue el valor que tuvieron para sus protagonistas al momento de su producción.

De otro lado, Celia del Palacio Montiel, recurre a los periódicos como fuente documental para el estudio del nacimiento de la opinión pública y de las nuevas sociabilidades de elite en el contexto del periodo “liberal reformista” mexicano, las cuales posibilitaron la recepción y difusión de innovadoras ideas literarias, políticas y sociales. Finalmente, Rebeca García Corzo, construye un estado del arte sobre el tratamiento sociocultural de la historia de la ciencia, destacando los aportes de autores, ya clásicos, de la historia de la cultura, la ciencia y la antropología, entre ellos, Peter Burke, Roger Chartier, Thomas Khun, Alexander Koyré, Max Weber, y Pierre Bourdieu. Así mismo, indica la utilidad y modo de uso de testamentos, bibliotecas y libros de texto, para un mejor acercamiento a la historia social de la ciencia en el contexto particular mexicano.

Desde una perspectiva más general, podemos decir que los cuatro ensayos que componen este segmento están surcados por el interés de mostrar cómo los proyectos educativos, científicos y de caridad, lo mismo que la formación de nuevas sociabilidades, se inscriben en la necesidad que tuvieron las élites decimonónicas por estructurar los nacientes estados nacionales de México y Argentina.

Por último, el libro objeto de esta reseña incluye en su tercer segmento dos artículos interesados por el estudio de los efectos que el cine y la televisión producen sobre la familia en el contexto del mundo globalizado y postmoderno, donde el avasallamiento de los patrones propuestos por los *massmedia*, plantea nuevos retos para el bienestar social. Siguiendo esta línea de análisis Carmen Elisa Gómez Gómez se centra en la observación de la influencia que ejerce el cine mexicano en el afianzamiento o recabo de postulados nacionalistas. Usando como fuente quince producciones del cine mexicano realizadas entre 1985 y 2002, la autora se preocupa por las representaciones que la cinematografía presenta de la familia, pues considera que esta última es un microcosmos válido para entender las

recientes transformaciones socio-históricas de la sociedad mexicana, sobre todo en aspectos relacionados con la homogeneización cultural que resulta de la cada vez mayor expansión de la globalización y los valores de la posmodernidad. Ramón Gil Olivo por su parte, aborda los enfoques y metodologías a los que han recurrido los estudios realizados entre 1960 y 1990 cuya problemática son los efectos de la televisión en la conducta del individuo, de la familia y, muy particularmente, de los niños. Partiendo de la idea de que tanto a la educación formal como a la informal subyace el cometido de integrar al individuo a la sociedad, el autor se pregunta sobre el tipo de contribución (positiva o negativa) que ofrece la televisión en la consecución de dicho propósito. Con esta idea en mente, el autor nos presenta los resultados obtenidos en dos de sus trabajos de campo, donde su objeto de estudio fueron niños pertenecientes a las comunidades Purépecha y Coxquihui, acercándonos así, a la metodología y fuentes de las que se valió, esto es, el análisis de dibujos infantiles a partir de indicadores como la cultura, el conocimiento, la percepción y la conducta, con los que intenta superar las falencias que encuentra en trabajos precedentes que abordan dicho tema.

Artículos como los que componen en este texto nos confirman una vez mas la mutación que experimentan actualmente las ciencias sociales y la disciplina histórica en particular en lo que toca al uso de fuentes en aspectos teóricos y metodológicos, es decir nos remiten a la cada vez mayor interdisciplinariedad que presencia hoy el mundo académico, demostrándonos así mismo, que ello no implica que la prioridad de la mirada holística vaya en detrimento del perfil del historiador en lo que atañe a su dominio sobre el manejo del tiempo, de la diacronía que posibilita observar las rupturas y continuidades, o de la necesidad de captar las redes de relaciones complejas entre grupos humanos. No dudo pues, que este texto constituye una herramienta útil tanto para la didáctica de la teoría y la metodología de la historia en nuestras universidades, como para expertos y neófitos historiadores, todos, en todo caso, interesados por el apasionante mundo de la escritura y la investigación.

María Fernanda Duque
Universidad de Barcelona
caunappi@hotmail.com